

## Más Estado, menos imperio de las personas

Cecilia Cifuentes

Susana Jiménez

Instituto Libertad y Desarrollo

**E**L PROGRAMA presentado por Michelle Bachelet no innovó en la ya conocida vaguedad de sus propuestas. Podría argumentarse que los programas suelen ser así; no obstante, la larga espera para conocer su contenido, contrastado con esta ausencia de medidas concretas, hace sospechar que la candidata no logró zanjar posturas contrapuestas de sus aliados en materias relevantes. Lo que, en cambio, no deja espacio a la duda es el concepto de sociedad al que aspira y que se traduce en un objetivo único: más Estado, lo que inevitablemente lleva a un menor predominio de las decisiones de las personas sobre su propia vida.

Chile ya conoce de esta experiencia, que alcanzó su máxima expresión a principios de los 70, con innumerables empresas públicas caracterizadas por la ineficiencia y el mal servicio. Resulta sorprendente que pese al éxito que ha vivido Chile tras recuperar la confianza en los mercados y asignar un rol subsidiario al Estado, vuelva –como si se tratara de un *revival*– la idea de un Estado empresario. En particular, en materia de educación se busca aumentar el tamaño del Estado y minimizar la injerencia de las escuelas y las mismas familias. Desde la educación parvularia hasta la superior, se avanzaría hacia un concepto de calidad definido arbitrariamente por el Estado, que condicionaría la entrega de recursos públicos. Ello se traduce en el fin de la libertad de enseñanza y la diversidad de alternativas para las familias.

Respecto de la previsión, se propone crear una AFP estatal, aunque reconocen que no reducirá el nivel de las comisiones y tampoco elevará el monto de las pen-

siones. Ergo, la solución planteada no aborda el problema central que se busca resolver.

Salud es otro sector donde el énfasis está puesto en la prestación de servicios públicos, priorizando como objetivo que el gasto público represente una mayor proporción del gasto total en salud. Proponen la construcción de 60 nuevos hospitales públicos, sin explorar vías más efectivas, como las alianzas público-privadas. Además, buscan debilitar el sistema de isapres impidiendo que puedan diferenciar cobros según riesgo –aun cuando el fallo del Tribunal Constitucional así lo legitima–, lo que sólo puede engrosar a Fonasa y agudizar sus deficiencias.

En energía, el programa da un rol más activo al Estado, estableciendo un plan estratégico de desarrollo de largo plazo, aumentando sus atribuciones para definir la expansión del sistema troncal y fortaleciendo la Enap, entre otros aspectos. Medidas como éstas apuntan peligrosamente a una mayor planificación centralizada que no sólo conlleva riesgos de ineficiencia y seguridad de suministro, sino que no logra el objetivo principal: destrabar la inversión para superar el escollo en que se encuentra el país en materia energética.

En definitiva, dentro de un programa vago, la consigna de “Más Estado” no se vincula en absoluto a los problemas que se quieren resolver.

---

**Resulta sorprendente que pese al éxito que ha vivido Chile tras recuperar la confianza en los mercados y asignar un rol subsidiario al Estado, en el programa de Bachelet vuelva –como si se tratara de un *revival*– la idea de un Estado Empresario.**

---